

APUNTES SOBRE IDA FINK Y EL CLUB DE LECTURA SOBRE EL HOLOCAUSTO

(Agradecimientos)

Empezaremos diciendo que Ida Fink es una de las autoras predilectas en el Club de Lectura sobre el Holocausto –por ello estamos aquí-, una actividad que venimos desarrollando hace ya siete años en la Red de Bibliotecas Públicas de Madrid y Centro Sefarad-Israel. Es autora de *Huellas*, *Un pedacito de tiempo y otros relatos* y esta novela que presentamos aquí, *El viaje*. En toda su obra se aborda al Holocausto desde una sencillez no exenta de dramatismo. Ambas características, sencillez y dramatismo, difíciles de conjugar. Un binomio al alcance de grandes literatos como Imre Kertész, Primo Levi, Patrick Modiano o Sebald. Por derecho propio, Ida Fink se incluye en este grupo de autores selectos.

El concepto de buena literatura en nuestro club de lectura, se alcanza cuando desde la escritura se ponen unos hechos en la mente del lector sin necesidad de recurrir al patetismo ni a lo macabro del acontecimiento mismo de la muerte, algo adictivo en nuestras sociedades actuales como vemos en la gran pantalla y en novelas desechables por frívolas.

Sobre la autora, hay que decir que Ida Fink (1921-2011), entonces Landau, polaca de origen judío, nacida en un pueblecito ucraniano (Zbaraz, Z. en la novela *El viaje*) que entonces era parte de Polonia, sobrevivió al Holocausto fugada del gueto bajo una identidad falsa, arrebatada al *Lager* y escondida de colaboracionistas y antisemitas polacos, para después subsistir en el propio corazón de la serpiente, la Alemania del III Reich. Ida plasmó esta terrible experiencia en la novela autobiográfica que hoy se presenta, *El viaje*, reeditada por Báltica con una gran traducción de Elzbieta, como siempre, y 30 años después de una primera edición al castellano, en Mondadori (1991).

Durante muchos años, la vida de Ida Fink estuvo dominada por el miedo continuo, ramificado en miles de pequeños miedos, como ella describe en la obra: **«Ese miedo primordial, dominante pero no único. Porque también había otros, más pequeños, y también ellos amenazaban peligrosamente, como, por ejemplo, el temor a que el desconocimiento de las costumbres campesinas, la ignorancia de diversos quehaceres despertara desconfianza y sospechas, delatara que no era la que decía ser» (p. 141).**

Tras la guerra y sobrevivir al Holocausto, Ida y su familia (hermana, padre y marido, supervivientes todos) emigraron a Israel debido al miedo que persistía ante el incansable antisemitismo y la impunidad con los colaboracionistas. Ida emigró sin conocer el idioma hebreo, trabajando como bibliotecaria -algo que personalmente me enorgullece porque pertenezco al gremio- y recopilando testimonios de otros supervivientes de origen polaco para Yad Vashem.

Comentario [J1]: Appelfeld
"Katerina"

Respecto a sus libros, escribió tardíamente, ya que editores y críticos desestimaron su obra por “no abrir la ventana totalmente al sol”, eufemismo de no mostrar la violencia en toda su obscenidad. Persistió en su estilo y nos legó una obra que como vemos en *El Viaje* apuesta por lo reposado y sensitivo: la música, las luces, los colores, los sonidos o los aromas centran las escenas y los estados de ánimos de los personajes. Una obra, por cierto, escrita en polaco y no en hebreo.

Tanto en *Huellas*, como en *Un pedacito de tiempo* y, por supuesto, *El viaje*, hay una extraordinaria sencillez describiendo la verdad a secas, la verdad terrible y siempre peligrosa para los personajes, que subyace en las tramas. Esta sencillez distingue a la literatura de Ida Fink y de ella florecen dos conceptos simbólicos y claves para la autora.

Uno es el período del antes y el después de la *Aktion* asesina o del tren que se aleja con los deportados, definido de manera concreta en *Un pedacito de tiempo* como un «**tiempo medido no en meses sino en palabras**». Una mortal etapa intermedia entre la anterior, recordada con melancolía y bajo unas medidas humanas en cuanto a civilización, y el pavor de la catástrofe, donde lo peor es posible. Otro concepto simbólico que encontramos es el de huellas: las pistas de los seres queridos y de los ausentes para siempre de forma traumática, impune y de los que muchas veces solo queda un fognazo en la memoria de la autora.

Comentario [J2]: Klemperer “La Lengua del III Reich”

Sobre toda la obra de Ida Fink se alza la visión del Holocausto desde la óptica de la mujer víctima, hasta hace poco con un déficit de obras y atención, que *El viaje* contribuye a paliar. Ida casi siempre plantea sus narraciones a través de mujeres como las dos protagonistas escondidas bajo tres nombres, Kasia-Joanna-María y Elzbieta-Jadwuga-Bárbara, en constante peligro de perder la vida, tras haber perdido por el furor antisemita un mundo anterior aparentemente sólido, cálido y confortable. A primera vista parecen personajes débiles. En *El viaje* verán que no lo son: luchan con coraje para sobrevivir en la mayor calamidad y tienen la valentía de señalar con dedo acusador a la culpabilidad o la indiferencia de la sociedad. Al mismo tiempo, reconocen a quienes las ayudaron a escapar de la muerte, que también los hubo.

Para finalizar, a nuestro entender Ida Fink forma parte de ese grupo de grandes autoras, también supervivientes e imprescindibles en la literatura del Holocausto. Autoras como Charlotte Delbo, Marceline Loidan-Ivens, Heda Margolius o Liana Millu, por citar algunas. Desde el punto de vista narrativo, la obra de Ida Fink es ejemplo de arte literario y por ello la escritora es considerada, de manera merecida, la *Chejov del Holocausto*.

También hay que leer la obra desde la actualidad. *Huellas*, *Un pedacito de tiempo* y *El viaje* no es solo narrativa, autobiografía o historia. Además nos muestra a dónde puede llegar el ultranacionalismo y la enajenación colectiva contra el representado diferente, en este caso, por motivos antisemitas, pero también pueden ser por razones de xenofobia, género, pensamiento político, religioso u opción sexual.

Muchas gracias.